

## **Docentes de secundaria como profesionales de la educación**

### **¿Por qué una reforma curricular puede ser una oportunidad para la reflexión y el cambio para la mejora en la práctica profesional docente?**

Como docentes de educación secundaria y profesionales de la educación estoy seguro de que todos tenemos claro debido a nuestra formación y experiencia, que los cambios siempre vienen acompañados de muchas modificaciones que en ocasiones transforman por completo nuestras formas de trabajo cotidiana sacándonos de nuestra zona de confort, esto sin duda son oportunidades que todo docente puede aprovechar de dos maneras distintas.

La primera es la oportunidad de criticar al sistema y a quejarse de que los cambios a los planes y programas son inútiles e innecesarios, que no están acordes a lo que realmente se necesita y resistirse siempre a lo que se proponga sin siquiera darle la oportunidad a esta idea de aterrizarla y comprobar su efectividad. La segunda, es la oportunidad de conocer algo nuevo, de empaparse de él, de aprender de los demás y de innovar su práctica docente.

Desde mi perspectiva, creo que la segunda es una forma importante de afrontar los retos que al menos la NEM nos está proponiendo, y es que en un mundo tan cambiante donde nuestros estudiantes ya no son los mismos que eran hace 20 o 30 años es necesario que dejemos las prácticas tradicionales y agreguemos un aprendizaje situado, que le sirva a los jóvenes en su contexto familiar y de comunidad y sobre todo, que vean que los conocimientos tienen una aplicación práctica en su vida.

Por todo lo anteriormente expresado, me atrevo a asegurar, que una reforma curricular como la que se ha propuesto a la educación secundaria y que estamos analizando a lo largo de este curso, es completamente necesaria y nos permitirá innovar nuestra práctica para ponerla al servicio de nuestros estudiantes logrando con ello, un aprendizaje completamente significativo.

## **MÁS ALLÁ DE LAS FRONTERAS DE LAS DISCIPLINAS**

Como todo ser humano cuando existe un cambio es hasta cierto punto normal resistirse a dicho cambio, esa resistencia incluso es hasta parte de nuestra naturaleza humana pues siempre existe el temor a lo desconocido, es precisamente en ese marco que siempre es necesario brindar el tiempo, conocer a detalle lo que se cambia y tomar siempre una actitud que nos permita adaptarnos a los cambios pues como se dice, los cambios siempre vienen de la mano de una fuerte sacudida.

En ese proceso de adaptación es posible encontrar en nuestros demás compañeros, experiencias, conocimientos y actitudes que nos ayuden a lograr de mejor manera los objetivos de aprendizaje de nuestros alumnos, por tal razón, es necesario que como profesionales de la educación existan los elementos y características necesaria para lograr dicho fin.

Dentro de esas características o elementos que como profesionales de la educación, necesitamos ser abiertos, flexibles, desaprender y comprender que nada enriquece más nuestros trabajos cotidianos que la diversidad de opiniones, que el individualismo nada resuelve y que por el contrario perjudica, que por lo tanto, debemos lograr el dialogo, la comunicación y la toma de acuerdos en pro de la mejora de nuestra practica que a la vez impacta en el aprendizaje de nuestros alumnos.

Como un último elemento totalmente necesario para lograr un trabajo colaborativo entre los diferentes campos formativos, es vital también, la empatía y el conocimiento de la utilidad que tienen los demás campos formativos distintos al mío y de que todos ellos abonan en la construcción de alumnos críticos, reflexivos y que puedan ayudar a mejorar su familia, comunidad y entorno.

Así, olvidando nuestros egos, competencias e individualismos es posible construir como colectivos docentes un verdadero trabajo colaborativo que va siempre a procurar lograr los aprendizajes de nuestros estudiantes logrando un impacto positivo en sus vidas

## **UNA ESCUELA SECUNDARIA SIGNIFICATIVA**

Durante mucho tiempo la sociedad de nuestro país en general se ha hecho una serie de preguntas muy importantes que sin duda llegaron a hacer el suficiente eco como para que hoy, con la nueva escuela mexicana, se dieran respuestas a esas preguntas, ¿Para qué se enseña? ¿Qué tipo de jóvenes estamos formando en nuestro país? Pero la duda más apremiante fue, ¿Cómo lo que aprenden les ayudará a salir adelante en la vida y ayudará a nuestro país a mejorar?

Pues bien, después de unos cuantos gobiernos tal vez buenos o no tan buenos, se ha logrado dar cierto orden al sistema educativo y tener ahora, un verdadero plan aterrizado que conteste a las preguntas que la sociedad plantea, la respuesta estuvo en una sola palabra, darle significado a lo que se enseña para su día a día, es decir, una enseñanza significativa.

Por enseñanza significativa entendemos el hecho de que lo que los estudiantes aprenden en su día a día en las aulas tenga una aplicación directa, visible y contextualizada con su entorno, es decir que les sirva de manera inmediata para comprender la comunidad que lo rodea y poder aportar para mejorarla partiendo de los conocimientos aplicados que reciben.

Ante esta situación, son los docentes los que principalmente debieron modificar sus estrategias y métodos de enseñanza para lograr esa relevancia de los conocimientos que la nueva escuela mexicana busca, por ello el papel docente, ahora inmiscuido en campos formativos o disciplinares, debe resignificarse y adaptarse para lograr esos objetivos partiendo del entendimiento de que todos aprendemos en comunidad y construimos con base en los conocimientos que durante mucho tiempo hemos adquirido.

Partiendo de esa primera idea se puede inferir que, si bien no existen recetas definitivas sobre como resignificar el papel docente, podemos empezar por comprender la realidad política y social en la que estamos involucrados, pero sobre todo, la

importancia que nuestra labor tiene en la vida de cada uno de nuestros alumnos, con base en eso es posible profesionalizarse y aprender del otro en algo a lo que se la ha llamado la “otredad”, entendida esta como nuestros colegas, comunidad y desde luego, nuestros alumnos.

Por tal razón podemos empezar con nosotros, pues solo a través de esa comprensión del otro, de nuestros colegas y de nuestra comunidad es posible darle un nuevo significado a nuestra labor y es a través de esa resignificación que podremos ayudar a nuestros alumnos a darle el significado a los conocimientos que aprenden en nuestras aulas.

Por último, es importante también comprender que nada de esto funciona si no existe primero la adaptabilidad de nuestra parte y mejor aún, la voluntad de querer apoyar de manera transversal el aprendizaje de nuestros alumnos a través de nuestros colegas en los campos formativos, por lo que comprender que todo cambio es bueno en la medida en que lo hagamos bueno es fundamental para nuestra labor docente.